Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

X Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Martes

Salmo 118

Míranos, Señor, benignamente. Con este estribillo, que hemos cantado nos viene a la mente la escena del joven ricos con el Señor: "Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?" Al joven que le hace esta pregunta, Jesús responde primero invocando la necesidad de reconocer a Dios como 'el único bueno', como el Bien por excelencia y como la fuente de todo bien (Mt 19, 16-19; CIgC 2052).

El Credo resume los dones que Dios hace al hombre como autor de todo bien, como Redentor, como Santificador y los articula en torno a los "tres capítulos" de nuestro bautismo: la fe en un solo Dios; el Padre todopoderoso es el Creador; y Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor y Salvador; y el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, alma de la Santa Iglesia (CIgC 14). Qué más, podemos decir, sino reconocer nuestra miseria y plantarnos ante Dios que nos mire con benignidad.

El amor de Dios es 'eterno' (Is 54, 8). Así nos lo enseña el profeta del amor '… los montes se correrán y las colinas se moverán, mas mi amor de tu lado no se apartará' (Is 54, 10). "Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti" (Jr 31, 3). Y san Juan afirma, que "Dios es amor" (l Jn 4, 8.16); el ser mismo de Dios es Amor. Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo (cf. 1 Co 2, 7-16; Ef 3, 912); El mismo es una eterna comunicación de amor: Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y nos ha destinado a participar en El.

Míranos, Señor, benignamente. Señor mío y Dios mío, quítame todo lo que me aleja de Ti. Señor mío y Dios mío, dame todo lo que me acerca a Ti. Señor mío y Dios mío, despójame de mi mismo para darme todo a Ti (S. Nicolás de Flüe).

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)